

Despedirse de Joan es imposible. Podemos despedirnos del envoltorio físico que se ha agotado a fuerza de ser generoso, pero jamás del legado que nos deja. Jamás de su recuerdo, de la huella que ha marcado, un antes y un después, a aquellos que lo han conocido.

Su tela de araña bien tejida – él, se autodenominaba “Tejedor de redes” - con amor, proyectos, humor y la esperanza de que en grupo podemos conseguir cambiar el mundo, nos atrapó a muchas personas desde hace muchos años.

Es una estructura de comunicación muy potente y somos conscientes que él ha sido el artífice, el mago, que ha creado una matriz en la que muchos hemos podido aprender, crecer, cambiar, ser personas diferentes.

Es difícil hacer un recorrido por la larga y plena vida de Joan, y más difícil en este momento en que la añoranza nos abate y los recuerdos vuelan desordenados: del día que nos conocimos, del día que nos explicó aquella anécdota del niño, Joanet operado de apendicitis que decidió ser médico cirujano, de los últimos besos del amigo que quería levantarse de la cama para demostrarnos que estaba mejor.

Quería ser médico y lo consiguió, licenciándose en la Universidad de Barcelona el año 1951 y doctorándose en la Universidad de Madrid el 1954.

Un hecho importante cambió el rumbo de su vida, cuando entró en un grupo de estudios (*círculo de estudios*) y se hizo tutor de los colegios mayores del Opus Dei. Así se inicia en el 1954, la etapa de migraciones, primero a Venezuela, enviado por la Obra, donde cambia su orientación hacia la psiquiatría. Allá trabajó en el Hospital Psiquiátrico de Caracas y fundó un servicio de revisión médico-psicológico escolar.

Un breve retorno a España y la posibilidad de ocupar una cátedra en la Universidad de Navarra, no son suficientes alicientes para permanecer en la organización del Opus, quizás porque descubre su verdadera vocación, relacionada con el psicoanálisis y el grupo análisis, en un Congreso celebrado en Barcelona, donde conoce a Foulkes.

Él mismo nos lo explicaba hace pocos meses:

*“La primera vez que me senté en un grupo fue diez años antes, en el ‘48, en un círculo de estudios en un colegio mayor del Opus Dei. Esta fue la primera impronta grupal hecha por un grupo como los descritos por Freud en Psicología de las Masas: un grupo con doble psicología, la de un líder narcisista y la de los seguidores que con éste se identifican. Trabajar en el Maudsley, dentro de un contexto democrático y hacerlo con una orientación grupal fue lo que me liberó de la “santa libertad” de aquella organización de monjes guerreros que “por obediencia debida” **me había convertido de cirujano cardíaco a cirujano del alma**. La impronta dejada en mi por Foulkes y la “matriz grupal” en mi implantada por su unidad de pacientes ambulatorios*

se vio reforzada y potenciada en el Postgraduate Center for Psychotherapy de Nueva York al formarme allí en psicoanálisis individual y psicoterapia grupal analítica... Estas dos experiencias, una religioso-grupal y otra democrático-analítica, son las que han marcado toda mi labor educativa posterior en el campo de la medicina, la psiquiatría, la salud mental y la salud en general.”

Así pues inicia una nueva emigración a Inglaterra y Estados Unidos con la finalidad de formarse como un “buen cirujano de almas” y vuelve a Barcelona en el 1963, con la idea de que tiene una importante misión: Transmitir todo lo que ha aprendido en un terreno yermo, donde todo está por hacer, y en un contexto socio-político que no favorece ningún tipo de cambio.

No es éste el lugar para explicar de qué manera llevó a cabo la misión que se impuso, simplemente comentar que sus iniciativas de formación e intervención, a través de redes formales e informales, presenciales y virtuales, públicas y privadas, en asociaciones nacionales e internacionales ha sido extensa, innovadora, bien fundamentada y, no siempre bien comprendida, ya que ha tenido la particularidad de ser un hombre avanzado a su tiempo. Nos deja un gran legado escrito y también humano. Los que aprendimos contigo y de ti, no olvidamos.

Lamentamos la pérdida del sabio, del maestro, del innovador, del mástil (sostén), del creador pero lo que lamentamos aún más profundamente es la pérdida de nuestro Joan. Aquella persona infinitamente generosa que en un momento de nuestra vida nos acogió y nos amó.

Pero no lo hizo sólo, fue con Hanne. Han sido Hanne y Joan, los dos juntos quienes nos han mostrado una manera de vivir, una forma de percibir al ser humano, unos valores que nos ayudan a enfrentarnos a nuestra tarea diaria y a nuestra vida cotidiana de otra manera.

A menudo cuando nos deja un ser querido, prescindimos de sus defectos y resaltamos sus virtudes, pero no me gustaría hacer un retrato incompleto de Joan. No siempre ha sido fácil trabajar o compartir con él, era tozudo con aquello que quería y podía “ponerte de los nervios” porque lo quería ya. Por suerte, al cabo de un momento podíamos negociar el qué, el cómo y el cuándo –enriquecer la idea inicial y realizar un proyecto grupal-. La impaciencia, la ambivalencia entre liderar o dejar hacer, y de vez en cuando los arranques de genio (Joanet, mira que era difícil tratar contigo cuando te enfadabas!!!) eran algunos de sus defectos. Es preciso decir que en ocasiones obraban como virtud, en tanto que motores para hacernos mover a todos. Es cierto que ahora podemos entenderlo mejor, hace años que Joan sentía que la vida

finalizaba y tenía aún tantos proyectos que poner en marcha, tanto que hacer con y para nosotros...

Hace un par de años envió un mensaje que comenzaba con un trozo de “La vida es sueño” de Calderón de la Barca y Joan finalizaba el mismo poema así

*Y me pregunto yo
¿en que sueña un terapeuta de grupo
cuando ve su hora llegar?
y comprueba que por más que piense,
por más que diga, por más que haga,
el mundo que le tocó vivir, no cambia,
ni va a cambiar.
¿Se convierte el sueño en pesadilla? o
basta con que siga con él soñando un
pequeño grupo lo que en grupo soñó, por
el grupo y con el GRUPO se hará realidad!*

Refleja muy bien la esperanza que nunca perdió, entre todos podemos hacer de los sueños una realidad.

Nos hemos de despedir de Joan, amor –como nos llamabas a algunos- , tan tierno, tan amoroso. Joan que tanto has querido, nosotros también te hemos querido y seguiremos queriéndote.

Muchas gracias Joan.